



La demanda universitaria alejada del mercado laboral

LOS GUSTOS personales se imponen a la realidad del mercado profesional a la hora de seleccionar una carrera. Muestra de ello es el listado de admisión que estos días hacen públicas las universidades de Castilla y León. En el caso de la Universidad de Valladolid, que cuenta además con campus en Palencia, Segovia y Soria, las carreras más demandadas por los nuevos alumnos coinciden con las que menores salidas profesionales ofrecen.

Medicina es un ejemplo de ello. A pesar de que la Administración reduce año tras año la convocatoria pública de plazas de médico, la carrera se encuentra entre las más demandadas de la Universidad de Valladolid y copa nada menos que el 21% de todas las solicitudes como primera opción recibidas. En concreto, 1.445 demandas para un número máxi-

mo de 190 plazas. Siete por cada vacante, lo que eleva la nota de corte a 12,3 sobre 14 puntos.

También llama la atención la evolución de Periodismo, en un momento en



el que el sector no pasa por su mejor momento, se ha convertido en la segunda carrera más demandada, muy por encima de otras humanidades más tradicionales.

Arquitectura, con el sector de la construcción completamente parado, y con profesionales que se tienen que buscar la vida fuera de España o incluso cambiar de profesión, es otra de las carreras que se encuentran entre las más demandadas en toda la Universidad de Valladolid.

Es necesario que tanto las instituciones académicas y la Consejería de Educación comiencen a racionalizar su oferta de acuerdo con la demanda laboral presente y las perspectivas de futuro y que desde los niveles básicos se oriente a los alumnos hacia el mercado de trabajo.

La limitación de las becas y la subida de tasas del año pasado han tenido un efecto mínimo en las preinscripciones universitarias, al menos en Castilla y León, con ligeros descensos en todos los centros, pero que permite mantener el nivel de años anteriores. Otra cuestión será ver cómo influye a la hora de formalizar la matrícula, pues las instituciones académicas acumulan ya 16 años de descensos encadenados.